

A close-up photograph of a hand holding a flag with red and green diagonal stripes. The hand is positioned in the center, with fingers gripping the fabric. The background is a blurred outdoor setting.

Ocho
apellidos
vascos
por la
RÉCONCILI

ELZO

ELIZALDE

ABURTO

JÁUREGUI



ACIÓN

UNZUETA

URIARTE

CALLEJA

BARRIO

ETA se desarma. El 17 de marzo se volvió a dar un paso en favor de la paz, con el anuncio de su desarme unilateral e incondicional para el 8 de abril. Intermediarios civiles notificarán a la justicia ese día la localización del poco arsenal que le queda a la banda. Ante este nuevo escenario, ¿qué puede hacer la Iglesia hoy por la reconciliación en el País Vasco? Reflexionan en *Vida Nueva* políticos, obispos, sacerdotes y víctimas. Ocho apellidos vascos que celebran que la banda no mata desde hace más de cinco años. Conscientes, sin embargo, de que, con 856 asesinados y más de 500 presos dispersos, es tiempo de compartir el relato de la historia para apostar por la convivencia en una sociedad fragmentada.

“Los católicos deben colaborar en la búsqueda de la Verdad del terrorismo de ETA”

ELZO IMAZ, Javier
Sociólogo

José María Tojeira, provincial de los jesuitas en 1989, el año que asesinaron a **Ellacuría** y compañeros, acuñó en el Centro Pignatelli de Zaragoza en 1996 la expresión “Verdad, Justicia, Perdón”, que se haría paradigmática. Un grupo de expertos del Consejo Mundial de las Iglesias la hizo suya en 2009. Yo también me adherí, pensando en la reconciliación en Euskadi, y la incorporé a mis textos. Actualmente, cuando ETA al fin entrega a la Justicia las pocas armas que le deben de quedar, reflexionando, completo la expresión de Tojeira, que quedaría así: “Verdad, Memoria e Historia, Justicia y Perdón”.

A la cuestión de *Vida Nueva*, respondo que los católicos deben participar y colaborar, con las gentes de buena voluntad, en la búsqueda de

toda la Verdad de lo que supuso el terrorismo de ETA, en la construcción de la “Memoria debida” a los que más han sufrido, superando la “Memoria impedida” y la “Memoria manipulada” (**Ricoeur**); aportar su testimonio para que los historiadores con el paso del tiempo vayan haciendo la Historia de lo ocurrido; así mismo, superar el olvido y la impunidad, propugnar una Justicia restaurativa, más allá de la excepcional, de la transitiva, no digamos de la vengativa. Pero, quizá, de forma más singular, la Iglesia, los católicos, empezando por la jerarquía, debe mostrar la virtud sanadora del Perdón. Sí, el perdón nos introduce en otra dimensión más allá de la Justicia (insoslayable, por supuesto) y sienta las bases de la reconciliación entre víctimas y victimarios.

Debiéramos meditar, aplicar, y mostrar estas frases incómodas de los evangelios: “Si yendo a presentar tu ofrenda al altar, te acuerdas allí de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, ante el altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano; vuelve entonces y presenta tu ofrenda” (Mt 5, 23-24). O esta otra en Lc 6, 32-33: “Si queréis a los que os quieren,

¡vaya generosidad! También los descreídos quieren a quien los quiere. Y si hacéis el bien a quien os hace el bien, ¡vaya generosidad! También los descreídos lo hacen”. Además, es imposible asistir a la eucaristía y no sentirse interpelado cuando rezamos “perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”. El perdón no es privativo de los cristianos (hay perdones laicos), pero no se entiende a un cristiano que no trate de perdonar. Aun cuando sea difícil, en muchos casos.

“Queremos una Iglesia unida en la que todos estemos acompañando a todos”

ELIZALDE ESPINAL, Juan Carlos
Obispo de Vitoria

Qué puede hacer la Iglesia en el País Vasco por el tema de la reconciliación?, se preguntan algunos. Pues seguir haciendo lo que ha hecho siempre, lo que sigue haciendo hoy: rezar y estar al lado de los

Bajo estas líneas, el acto de recuerdo del pasado 11 de febrero en memoria de las víctimas de ETA en la plaza de Baluarte (Navarra). A la derecha, homenaje al edil socialista Juan Priede el pasado 18 de marzo



que sufren. Tanto los pastores, como los sacerdotes, consagrados y laicos de las diócesis vascas y de Navarra hemos tenido siempre un discurso de paz y reconciliación. Queremos una Iglesia unida en la que todos estemos acompañando a todos. Queremos continuar acompañando al que sufre en su situación concreta, y que ese acompañamiento se visualice como el de toda la Iglesia para con todos. Esta puede ser la asignatura pendiente de la Iglesia y de la sociedad vasca en su conjunto, y, sin duda alguna, la mejor aportación para una verdadera reconciliación.

En ese proceso de discernimiento de la comunidad cristiana se enmarca precisamente el proyecto sobre Paz y Reconciliación que se ha presentado el pasado 28 de marzo en la Diócesis de Vitoria. Han sido cinco décadas marcadas por la violencia que han dejado en nuestra sociedad muchísimas víctimas. Hay un deseo en una parte de la sociedad de “pasar página”. Frente a esta situación, la comunidad cristiana ha de dejarse interpelar por el Evangelio, para así vencer la indiferencia y sentar las bases de una paz sólida y de una sociedad reconciliada. En ese



Dos instantes de la rueda de prensa ofrecida el 23 de marzo en Bayona por los mediadores implicados en el desarme de ETA

marco surge este proyecto de Paz y Reconciliación. Contamos para ayudarnos en esta iniciativa con la colaboración de la Diócesis de Bilbao y su experiencia en un proyecto similar.

🕊️

“La Iglesia debe ser el repositorio de los valores sobre los que tenemos que construir nuestro futuro como sociedad”

🕊️

ABURTO RIKE,
Juan Mari
Alcalde del Bilbao

Vivimos en un mundo audiovisual y globalizado, en el que las imágenes de guerra que nos llegan desde Oriente Próximo y la sinrazón del terrorismo internacional nos demuestran cada día lo fácil que es destruir en un momento

lo que ha costado muchos años y mucho sacrificio construir.

En nuestro caso, nos encontramos en el estadio siguiente, en el de la reconciliación, hermosa palabra de origen latino que significa “volver al acuerdo con los otros”.

Tras medio siglo de actividad armada de ETA, con cientos de víctimas de todas las tendencias que merecen un lugar de honor y de respeto en la memoria colectiva de toda la sociedad, nos enfrentamos en este momento al desafío de levantarnos y recuperarnos de una profunda destrucción moral que ha dejado heridas de silencio y de indiferencia ante la barbarie.

Durante estos largos años, todos los agentes de Euskadi nos hemos ido posicionando sobre ETA y sus actuaciones, y a estas alturas, espero que todos compartamos la alegría porque definitivamente ha decidido dejar las armas.

Esa alegría, unida a las ganas de crear un país en el que tengan cabida todas las personas de bien, es ya un importante punto de encuentro y punto de partida hacia la reconciliación.

La Iglesia vasca, que tanto luchó contra la represión franquista y desde mediados de los años 80 lideró el movimiento cívico para superar el terrorismo, es probablemente uno de los agentes sociales con más peso en esta difícil etapa de la reconciliación.

Su presencia e implantación en todos los escenarios y entre todas las sensibilidades afectadas por estas cinco décadas de terrorismo y de destrucción moral que hemos padecido en Euskadi, la convierten en una experta conocedora de todos los puntos de vista implicados.

Pero, por encima de todo, la Iglesia debe atender al sufrimiento de las personas, al sufrimiento de quienes actuaron >>





» como verdugos y reconocen el mal infligido y al sufrimiento de las víctimas que siguen preguntándose por qué y para qué. La Iglesia debe ser el punto de encuentro, la facilitadora de la reconciliación y el repositorio de los valores sobre los que tenemos que construir nuestro futuro como sociedad.



“No puede haber equidistancias ni contextos justificativos con el terrorismo”



**JÁUREGUI ATONDO,
Ramón**
Eurodiputado por el PSOE

Hace ya más de cinco años que ETA abandonó la violencia. En los primeros días de abril entregarán las ramas. ¿Qué falta? Que disuelvan la banda. Es a partir de ese hecho que la democracia puede ser generosa y aplicar la ley penitenciaria con flexibilidad y con el sentido de reinserción que late en nuestro sistema punitivo.

Hay una fuerte corriente de pensamiento (y no sé si también de sentimiento) en la derecha española que rechaza cualquier gesto de humanidad con los etarras y que incluso niega lo evidente: la derrota de ETA. A unos les mueve la venganza y a otros el sectarismo de no querer reconocer que ETA fue

De izquierda a derecha, el atentado contra Carrero Blanco en 1973, la explosión en el Hipercor de Barcelona en 1987, el ataque contra la casa cuartel de Vic en 1991 y la furgoneta bomba en Barajas en 2006. Debajo, manifestación por el acercamiento de presos

derrotada en la etapa de **Rubalcaba y Zapatero**, aunque fuera la democracia en su conjunto (sociedad, policía, leyes, etc.) quien la venció realmente. Algunos hasta piden al Gobierno español que no nos niegue la “foto de la derrota”. Yo no sé muy bien qué foto es esa ni qué necesidad hay de inmortalizar lo que todos sabemos: que ETA terminó hace cinco años y que vivimos en paz desde aquel venturoso 20 de octubre de 2011.

Los vascos sí lo sabemos. Quienes allí viven lo saben bien. Pero quedan cosas por hacer. La primera es hacer irreversible la paz con la disolución de la banda después de su desarme.

La segunda es acercar a los presos a cárceles próximas al País Vasco. Ya no hay razones ni políticas ni policiales ni siquiera legales para mantener la dispersión.

La tercera es construir un relato de lo sucedido basado en la verdad. Las víctimas deben ser el eje de esa memoria y los testigos de una realidad incontrovertible. No puede ha-

ber equidistancias ni contextos justificativos de su terrorismo.

En ese contexto, la flexibilidad en la aplicación de la ley penitenciaria, humaniza y facilita una reinserción necesaria. La generosidad es la virtud del vencedor. La democracia española puede ser generosa porque ha derrotado a la violencia. La generosidad y la inteligencia en este asunto nos ayudarán a superar con bien esta trágica página de nuestra historia. No se trata de eximir de la culpa ni de acortar las condenas, sino de aplicar la justicia con generosidad. La ley lo permite y no por ello deja de ser justicia.



“La Justicia no consiste en tratar a todos por igual”



**UNZUETA ZAMALLOA,
Ángel María**
Vicario general de la Diócesis de Bilbao

Ser Iglesia. La Iglesia es pueblo de Dios, configurado por una gran pluralidad de sujetos individuales y colectivos, corresponsables de la misión. Por tanto, no se trata solo de revisar declaraciones y actuaciones episcopales, sino de realizar un proceso de purificación de la memoria con la participación de todos, recordando, es decir, trayendo al corazón el pasado





para alentar la convivencia en el presente y en el futuro. Las acciones personales o particulares son siempre necesarias, pero junto a ellas se precisan iniciativas de alcance diocesano, que expresen el sentir y el compromiso de quienes formamos la Iglesia.

Ser Iglesia en salida. La apertura trae consigo la escucha y acogida de la crítica de las diversas víctimas, así como la disposición a la relectura crítica de la propia actuación. Para ser agente de reconciliación, es preciso dejarse reconciliar por las heridas y heridos, que son eco de la reconciliación que proviene de Dios. A partir de ahí, cabe pensar en actos de arrepentimiento y reparación por faltas y pecados de omisión y comisión, así como de agradecimiento y reconocimiento de personas, grupos e iniciativas que mostraron talla evangélica en tiempos nada fáciles.

Ser hospital de campaña. El servicio a la reconciliación toca a toda la Iglesia, pero particularmente a cada Iglesia local. Es ahí donde se detectan mejor las heridas y se puede actuar con cercanía y delicadeza. Como en los hospitales, hay una sección de urgencias y otras acordes con las diversas dolencias, siendo tratada cada una como corresponde, sin mezcla ni equiparación. Desde esta perspectiva, la justicia no consiste tanto en tratar a todos por igual, cuanto en tratar de modo diferenciado a los ya dife-

rentes. Así se explica la opción prioritaria a favor de los familiares de personas asesinadas y a favor de quienes han sufrido tortura, extorsión y otras formas de injusticia. Deslegitimar la violencia y tender puentes es tarea de una Iglesia que quiere curar y curarse, siguiendo su vocación de ser "signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (LG 1).

👉
"Hay alguna ingenuidad eclesial en pensar que ya somos un pueblo cohesionado"
👈

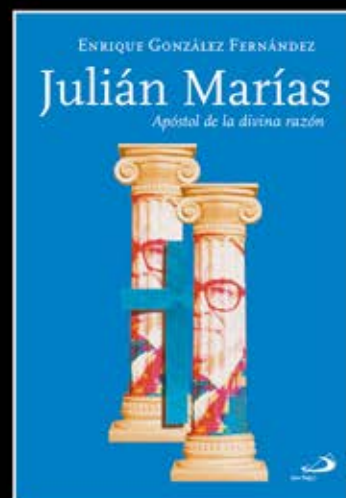
CALLEJA SÁENZ DE NAVARRETE, José Ignacio
Sacerdote y profesor de la Facultad de Teología de Vitoria

El anuncio de ETA de la entrega incondicional de las armas, tan insuficiente para una democracia como valioso en sí, renueva la cuestión que *Vida Nueva* nos plantea. Colaborar a un relato veraz de lo que ha sucedido, que haga memoria justa del terror de ETA contra sus víctimas y de cualquier otra violencia política absolutamente injusta contra las personas, es una tarea in- ➤

ENRIQUE
GONZÁLEZ
FERNÁNDEZ

Julián Marías

Apóstol de la divina razón



592 págs. • 23,50 €

Julián Marías compaginó en su vida la fe y la razón, y dedicó su obra a desarrollar una filosofía que permite hacer más inteligible la revelación cristiana.

Desde el conocimiento y la admiración por el filósofo católico, el autor de este libro analiza en profundidad el pensamiento y la obra fundamental de Marías, al que califica como «Apóstol de la divina razón».



Resina, 1 • 28021 Madrid
Tel.: 917 987 426 • Fax: 915 052 050
ventas@sanpablo.es • www.sanpablo.es

» declinable. Realizar ese relato veraz no es más fácil que compartirlo, pero la Iglesia en esto tiene una ventaja: no es un partido en campaña electoral. Lo que llamaron equidistancia ética, a menudo injustamente, terminará siendo nuestra fortaleza. La equidistancia es una inmoralidad absoluta, pero se confunde fácilmente en el caso de la equidad.

Como no quiero dudas, las víctimas del terrorismo y la violencia, como las pobrezas, no se compensan entre sí. Si el relato veraz tiene esa importancia, a la Iglesia le toca decir que aspira al perdón y la reconciliación social. Perdonar y reconciliarse no son normas de moralidad universal, pero sí son valores antropológicos irrenunciables, y, en cristiano, signos de perfección para una vida buena. Por supuesto, nadie se hace con el perdón que gratuitamente se le ofrece, sin entregar a la vez el suyo.

Y una tercera tarea, nuestra Iglesia tiene que reconocer el problema de las ideologías nacionales absolutizadas y de su traducción en desgarramiento social. Yo no doy por bueno, demasiado pronto y tras ETA, que somos un pueblo bien cohesionado, que lo somos con evidencia en las principales expresiones culturales, que lo quieren así todos los ciudadanos y que el bien común ya está aquí con un poco de buena voluntad. Creo que hay alguna ingenuidad eclesial en esto y que no es una buena asunción de la realidad, para prolongar la reconciliación social, al final del terror, y llevarla hasta una sociedad solidaria y libre mañana.

Por fin, no lo olvido, hay nuevas injusticias y víctimas sociales hoy, cuyas causas no corresponden a ETA, sino al capitalismo economicida, el individualismo y el machismo

omnipresente. Su recuperación como personas nos incumbe incondicionalmente.

🕊️
**“A partir de la fe
podremos trabajar
por una reconciliación
con Verdad y Justicia”**
🕊️

URIARTE

Hija de Luis María Uriarte Alzaa, asesinado por ETA

Puede que la Iglesia, como institución, tenga y haya tenido que hacer muchas cosas frente al terrorismo, pero somos las personas que formamos la Iglesia católica quienes tenemos la palabra y la acción. Es cierto que algunos obispos pudieron implicarse más en favor de las víctimas del terrorismo, sobre todo no cambiarse de acera para evitarlas, como también es verdad que la jerarquía y el clero vasco hicieron dejación de sus funciones más misericordiosas para con las

víctimas; pero no nos engañemos, el “pueblo de Dios” en el País Vasco no estuvo a la altura de las circunstancias, salvo, como siempre, unas pocas personas con sus “gestos” y todavía menos con su acogimiento concreto.

Ese pasado sin compasión, debe convertirse en un futuro lleno de ilusión, pero es preciso conocerlo para no repetirlo jamás. Será ese discernimiento católico de la injusticia cometida con las víctimas el apoyo fundamental para una acción cristiana bien diferente. Por nuestras obras nos conocerán, personas próximas a quienes sufrimos los embates del terrorismo, personas justas que promocionan la justicia ante tantos sufrimientos injustos, personas, en definitiva, que anteponen su acción misericordiosa a los intereses de sus ideologías de cualquier tipo. A partir de esa fe que es caridad y amor, con justicia agápica, antes que cualquier otra parcialidad, podemos pensar en una convivencia decente, podremos trabajar por una reconciliación

Manifestación convocada por Gesto por la Paz el 9 de junio de 2007 en contra de la ruptura del alto el fuego de la banda



con Verdad y Justicia. Eso nos hará libres, mejores personas, más católicas.

“La Iglesia es esencial para neutralizar y desarmar el odio en nuestra sociedad”

BARRIO BAROJA,
Carmelo

Parlamentario del PP y miembro del consejo de Gogora (Instituto de la Memoria, la Convivencia y los Derechos Humanos)

La Iglesia tiene su papel que jugar en el final de ETA y los obispos vascos ya han dado muestras de que quieren implicarse, al haber hecho en las últimas semanas una serie de acertadas y valientes declaraciones en relación con la disolución de la organización terrorista y con la grave responsabilidad que debe por haber “dañado a la juventud”.



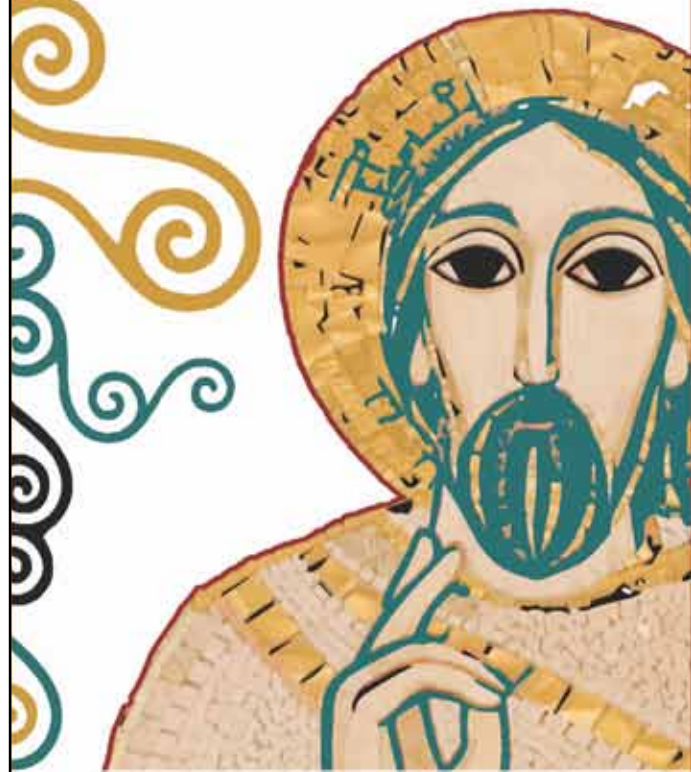
Por eso, su principal cometido es trabajar por aquellos valores que se enraízan en la convivencia y la libertad, y que es lo contrario a lo que pretendía ese totalitarismo *abertzale*.

Como lo ocurrido en nuestra sociedad con la existencia de ETA es terrorismo y estrategia de “limpieza ideológica”, con el “o te rindes, o te vas, o te callas o te mato”, no se debe hablar tanto de reconciliación –no ha existido un conflicto de sociedad enfrentada– como de arrepentimiento y petición de perdón por parte de quienes tanto dolor han causado. La sociedad aceptará una disolución unida a un arrepentimiento sincero y un reconocimiento del dolor causado por “algo que nunca debió existir”.

Por eso, la Iglesia tiene un papel esencial en nuestra sociedad en tratar de neutralizar y de desarmar el odio, que es uno de los principales efectos de la violencia ejercida y de la estrategia política que le acompañaba y que aún tiene sus expresiones –paliza de Alsasua, homenajes a etarras, odio en institutos...–. En buena parte de la sociedad se ha consolidado un odio hacia lo que no es *abertzale*. Es decir, la Iglesia tiene una importante labor en conseguir que el fin de la violencia no deje lugar a una segunda dimensión del odio y, por ello, al estar en contacto directo con la sociedad vasca, puede trabajar como desmovilizadora del odio.

Esa exigencia de disolución unida a la destrucción de la cultura del odio junto con el trabajo por los valores de la convivencia, la educación, el futuro de los más jóvenes, el respeto a la democracia y el ejercicio de la solidaridad son las claves de una actuación que la Iglesia debe de promover para superar los peligros sociales de una pretendida herencia obsesiva de ETA. ●

46ª Semana Nacional
para Institutos de Vida Consagrada
20 ~ 23 de abril de 2017



LA VIDA CONSAGRADA
tras las huellas de la
hebeza

INSTITUTO TEOLÓGICO DE VIDA RELIGIOSA

Secretaría

Tlf. 915 401 273 • Fax 915 401 228

secretaria@itvr.org

C/ Juan Álvarez Mendizábal, 65 dupdo. • 28008 MADRID

Interviene

Card. Carlos Osoro • Card. Philippe Barbarin • P. Corrado Maggioni, S.M.M. • P. José C. R. García, O.M. • Dom Lorenzo Maté, O.S.A. • Hna. Mariola López, R.S.C.J. • D. Sebastián Mora • M. M. Mar Sánchez, M.M. • P. Pedro M. Sarmiento, O.M. • M. Isabel Guerra, O.C.S.T. • Fray Nacho, O.M.M. • P. Mariano J. Sedano, O.M. •

coordina: P. Carlos Mtnez-Oliveras, O.M. •

Lugar

Aula «Ángel Herrera»
Fundación Pablo VI
Paseo Juan XXIII, 3
MADRID

☞ M: Metropolitano Il61
Bus: C3, C2, F y 132



ÁNGELES LÓPEZ

Fernando Aramburu dice que del País Vasco se llevó el dolor, la evocación y el deseo de intervenir con la palabra. Y así lo hizo. Escribió tres obras maestras: *Los peces de la amargura*, *Años lentos* y *Patria* (Tusquets) –posiblemente el mejor libro de los últimos años–. En estos títulos ha abordado el sufrimiento de las víctimas, los orígenes de la organización y la atmósfera provocada por el terrorismo en Euskadi. Ante la fecha oficial para el desarme por parte de la banda armada programada para el próximo 8 de abril, hablamos con el escritor.

Tregua indefinida, entrega de armas, queda la disolución definitiva... Como agente social, ¿qué puede hacer la Iglesia por la reconciliación en Euskadi?

He leído unas declaraciones conjuntas de los obispos de las tres capitales del País Vasco en las que exigen la disolución de ETA sin compensaciones y postulan unos principios éticos de paz y amor al prójimo. La Iglesia hace bien, a mi juicio, predicando con el ejemplo.

'Patria' arranca con el anuncio del alto el fuego, el 20 de octubre de 2011. ¿Dónde estaba usted entonces?

En casa, escribiendo. Fue una escenificación ridícula. Sé desde hace tiempo que la maldad es compatible con la ridiculez. Esa manera de presentarse con la cara tapada es simbólicamente una falta de valentía y de transparencia. La argumentación fue de una ligereza intelectual que tiraba de espaldas; pero, bueno, dejaron de matar, esperemos que para siempre. No obstante, la paz es algo más complejo que el hecho de que tres tipos con la cara tapada digan detrás de una mesa que no van a matar más. Hay un punto que todavía

Fernando ARAMBURU

ESCRITOR,
AUTOR
DE 'PATRIA'

“La derrota literaria de ETA es la derrota de su relato”

no me permite hablar de paz, y es el dolor de las víctimas. Aún hay muchas preguntas pendientes.

¿Cuáles son las razones que hacen que elija escribir sobre el terrorismo?

Para mí el terrorismo de ETA es mucho más que un tema de interés. Forma parte de mi experiencia personal desde la adolescencia. No tengo siquiera que elegirlo. Ha estado ahí cerca durante muchos años. He visto, he sentido, he reflexionado, he sufrido por su culpa. Sería muy raro que no aflorase de cuando en cuando en mis obras literarias, particularmente en aquellas que nacen con voluntad testimonial. En cuanto a la función que puede cumplir la literatura ante un fenómeno colectivo como el referido, creo que son varias, y ninguna trivial. La primera es construir una versión narrativa que albergue la vivencia íntima de los implicados, tanto la de las víctimas como la de los agresores y la de la gente que anduvo por allí. La ficción cumple también una función moral,

puesto que no hay versiones inocentes cuando ha habido crímenes y discursos que los justificaron.

Dice en 'Patria': “De qué sirve hablar de la derrota de ETA si luego predomina un relato que glorifica a la organización”.

La derrota literaria de ETA es la derrota de su relato. Un relato que blanquea su pasado sangriento, que trata de hacer pasar sus asesinatos por acciones inevitables o incluso justas. Frente a la narrativa que convierte al criminal en héroe, postulo la urgencia de un relato que desenmascare al agresor, revele su crueldad y rebata sus pretextos. A mí, esta tarea me parece urgente. Si se viaja por los pueblos del País Vasco y de Navarra, uno se percata de que la posible desaparición de ETA, vencida por las fuerzas de seguridad españolas y francesas, no implica la desactivación de sus ideas y sus objetivos.

¿En qué cambia escribir con ETA en activo a cuando ha cesado su actividad?

En lo que respecta a la escritura, no tendría por qué cam-



GONZALO PEREZ

biar nada, aunque es más fácil objetivar un fenómeno cuando se ha parado. Uno ya sabe entonces que no van a añadirse circunstancias nuevas. Tampoco hay que olvidar que escribir contra ETA, cuando la organización terrorista estaba activa, entrañaba serios peligros para la salud de los discrepantes.

Aliviar la tragedia

En 'Patria' narra los últimos 30 años de vida del País Vasco bajo el terrorismo de ETA... ¿Hay bálsamo para el dolor de esa resaca violenta?

No creo que haya una respuesta única a esta pregunta. Bajemos a lo concreto, al dolor individual: hablemos con una madre a la que le mataron el hijo, a un hombre al que le mataron el hermano. ¿Qué linimento le puede aliviar su tragedia? Algunos, con el tiempo, lograron interiorizarla, vivir mejor o peor con ella, expuestos a rachas de desánimo. Otros no la superarán jamás.

¿Cómo describiría a Otegi?

Es un hombre manchado por la historia, de la que participó



Los libros me vacunaron contra cualquier conato de fanatismo



directamente. Tanto la política como el sentimentalismo o el fanatismo conducen directamente a la mala literatura, por tanto, su figura no va conmigo.

En el libro se dice: "Las víctimas estorban"... ¿En qué situación están ahora?

La condición de víctima es para siempre. Hoy día, muchas de ellas se han organizado en diversos colectivos y fundaciones. Si les prestamos atención, sabremos qué piensan, qué sienten, cómo les va. No hace falta que yo hable por ellas.

"Somos víctimas del Estado y ahora víctimas de las víctimas", dice la madre, ya radicalizada, del etarra Joxe Mari... ¿Cómo cree que están los etarras encarcelados y sus familias?

No sé sino lo poco que nos llega por la prensa. Dudo, eso sí, que con dos adjetivos y medio se pueda describir, como si no hubiera diferencias de un individuo a otro.

El 'aita' que pierde a su amigo a manos de ETA dice: "Lo mejor es que olvidemos, ahora que hay paz"...

Si yo fuera un personaje de *Patria* contradiría al personaje de Joxian. De hecho, mi novela, por su mera existencia, ya lo contradice. Sospecho que la afirmación de Joxian está relacionada con el deseo, como padre de etarra que le ha tocado ser, de que se cierre un capítulo negro del pasado y su hijo vuelva algún día a casa.

Hay una frase que se repite varias veces: "Que esto que nos han hecho no nos haga peores personas"...

Quizá no es la esencia de la novela, pero sí una parte de ella. También me complacería que el libro se entendiese como un alegato contra el dolor inferido por unos seres humanos a otros.

¿Vuelve por Donosti?

Voy dos o tres veces al año. La ciudad me produce ahora una sensación de tranquilidad y limpieza, y está llena de turistas. Es raro ver pintadas o patrullas de antidisturbios. Es como si nada hubiera ocurrido.

¿Cree que son terapéuticos los encuentros restaurativos entre víctimas y presos de ETA?

Quienes participaron en dichos encuentros ponderaron después en público los efectos positivos que había tenido en ellos. Y creo que para la sociedad, la idea tuvo una repercusión pedagógica notable.

Nació el año de la fundación de la banda armada, ¿en la adolescencia no sintió curiosidad por ellos?

Estuve expuesto a caer en el abismo, al igual que algunos chavales de mi barrio, que ingresaron en ETA. No me terminaba de convencer que se pudiera hacer el bien matando. Finalmente, los libros acabaron de vacunarme contra cualquier conato de fanatismo.

A nivel personal, ¿alguna vez ha sentido miedo, cuando vivía en Donosti?

Por supuesto, ¿podría decirle lo contrario? ●